

# Catecismo 1968 - 1969 La Ley nueva o Ley evangélica -I

JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

**Punto 1968:**

***La Ley evangélica lleva a plenitud los mandamientos de la Ley. El Sermón del monte, lejos de abolir o devaluar las prescripciones morales de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana.***

SE insiste en este punto lo que ya comentamos en el punto anterior: "No se está evaluando la ley del antiguo testamento": Dice Jesús: "*Cielo y tierra pasaran antes de que se deje de cumplir una tilde de la ley*".

Por eso no se puede hacer una caricatura, esas frases que se escuchan demasiado "simplistas", que no son correctas: "*El antiguo testamento era la ley; Jesús ha venido para que vivamos en el amor y no en la ley*". Eso es una manipulación de la sagrada escritura.

La nueva ley, -dice este punto- que : ***de la Ley antigua, extrae de ella sus virtualidades ocultas y hace surgir de ella nuevas exigencias: revela toda su verdad divina y humana.***

**Consecuencias** de la ley de Moisés que no nos habíamos pecado de ellas, hace **surgir nuevas exigencias** de esa ley de Moisés. **Revela toda la verdad** divina y humana que estaba escondida en esa ley de Moisés.

¡Ya estaban en los mandamientos de Moisés!: ¡estaba todo!. Pero había que extraerlo con un **Espíritu nuevo**, y eso nos lo da Jesús.

Algo parecido nos ocurre a nosotros, cuando va intentando tener cada vez una relación con el Señor más intensa: "*Ahora me fijo en cosas en las que antes no les daba importancia; antes cumplía más o menos los mandamientos, pero desde que he comenzado a hacer más oración u otros caminos de espiritualidad, veo cosas que antes no les daba importancia: la profundidad que hay en cada uno de los mandamientos*".

Cuando uno lee los mandamientos de una forma "minimalista", no va más allá. "*No mataras*": yo no mato a nadie y ya está." Se puede matar de muchas formas en el corazón.

Pero uno puede ir viendo que el ideal moral de los mandamientos va mucho más allá de lo que uno pensaba.

Algo así ocurre en esa transición de la ley del antiguo al nuevo testamento.

Es acercarse a la ley con otro espíritu: *No es lo mismo decir: ¿Esto es pecado o no es pecado?, a decir: ¿Qué querrá el Señor de mí, esto le agrada al Señor...?*

En el fondo estaremos hablando del mismo mandamiento, pero el espíritu con el que me acerco al mandamiento es muy distinto.

Teológicamente es lo mismo decir " *Esto es pecado o no es pecado*" y " *Qué querrá el Señor de mí*"; pero en la práctica, ya sabemos lo que hay detrás de las palabras, lo que se esconde en ellas.

Seguimos con este punto:

**No añade preceptos exteriores nuevos, pero llega a reformar la raíz de los actos, el corazón, donde el hombre elige entre lo puro y lo impuro (cf Mt 15, 18-19), donde se forman la fe, la esperanza y la caridad, y con ellas las otras virtudes.**

Cuando Jesús dice: "os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros...". LO novedoso no está en lo de "amarse", que eso ya estaba en el antiguo testamento, lo que es novedoso es: "**como yo os he amado**".

No es cuestión de más preceptos.

Un detalle: cuando la Iglesia realiza un proceso de canonización, y quiere proponer a uno de sus hijos como "digno de ser imitado". En último término, lo que hace entender a la Iglesia que esta persona es santa es que haya vivido las virtudes en "grado heroico"; no dice "ha sido muy cumplidor".

Evidentemente no se pueden vivir las virtudes sin ser cumplidor, eso está claro; pero lo que le hace santo es "**cumplir siendo virtuoso**". Porque se puede "cumplir sin ser virtuoso".

Mateo 15, 18-19:

- 18 *En cambio lo que sale de la boca viene de dentro del corazón, y eso es lo que contamina al hombre.*
- 19 *Porque del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias.*

Hace poco leía una frase de uno de esos grupos de "medicina naturista" que decía: "*eres lo que comes*". Llama la atención el parecido tan grande con el concepto de "pureza ritual" que tenían los fariseos, y por eso mismo Jesús se enfrentó con ellos y le dijo este texto de San Mateo.

La ley de Jesucristo hace referencia a la "intencionalidad del corazón", no solamente al mero cumplimiento del precepto.

En la ley del sermón de la montaña "**ley y virtud**" casi se confunden. Se obra por fe, por esperanza, por caridad; las virtudes son el motor de tus actos: "*No hago esto porque este mandado y no lo hago porque esté prohibido; sino que lo hago "porque es bueno para mí" o no lo hago "porque me hace daño*".

La motivación última es que es "bueno para el hombre": "*sé que lo que Dios me pide es para mi bien, porque El me ama*".

Eso de "NO puedo hacer esto, porque mi religión me lo prohíbe", eso sí que es estar en el antiguo testamento. Lo que pasa es que: **no es que sea malo porque está prohibido, sino que está prohibido porque es malo**, porque es contrario al hombre y a su dignidad.

En el nuevo testamento tenemos que vivir nuestra vida moral desde el convencimiento que "la ley busca el bien y la dignidad del hombre", y por tanto actuamos por virtud.

**El Evangelio conduce así la Ley a su plenitud mediante la imitación de la perfección del Padre celestial (cf Mt 5, 48),**

Al final la motivación más fuerte que tiene un cristiano para actuar lo dice:

Mateo 5, 48:

**48 Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.**

Este es el "motor de nuestra moralidad: LA SANTIDAD.

Termina este punto:

**Mediante el perdón de los enemigos y la oración por los perseguidores, según el modelo de la generosidad divina (cf Mt 5, 44).**

Esto es muy característico del nuevo testamento. Lo específico del sermón de la montaña es el "amor a los enemigos"

Mateo 5, 44:

43 «Habéis oído que se dijo: = Amarás a tu prójimo = y odiarás a tu enemigo.

44 Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan,

45 para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos.

46 Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa vais a tener? ¿No hacen eso mismo también los publicanos?

47 Y si no saludáis más que a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de particular? ¿No hacen eso mismo también los gentiles?

48 Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial.

Habría que hacer un "matiz": cuando dice: «Habéis oído que se dijo: = Amarás a tu prójimo = y odiarás a tu enemigo". Jesús está enfatizando para resaltar el amor al enemigo; pero en ningún sitio del antiguo testamento se dice expresamente lo de "odiar al enemigo".

Levítico 19, 18:

17 No odies en tu corazón a tu hermano, pero corrige a tu prójimo, para que no te cargues con pecado por su causa.

18 No te vengarás ni guardarás rencor contra los hijos de tu pueblo. **Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Yo, Yahveh.**

Esto ya estaba dicho en el antiguo testamento lo de "amaras a tu prójimo como a ti mismo", pero no se insistía de la misma manera que Jesús ha insistido en lo del "amor al enemigo".

Eclesiástico 12, 4 ss.

*"Da al hombre piadoso y del pecador no te cuides. Haz bien al humilde y no des al impío, niégale su pan, no se lo des, para que no se llegue con ello a dominarte; pues un mal duplicado encontrarías por todos los bienes que le hubieses hecho al pecador, que también el Altísimo odia a los pecadores y de los impíos tomara venganza.*

*Da al hombre el bien y del pecador no te preocupes.*

Sin embargo en este texto: "*al enemigo ni agua y en desierto polvorón*".

*Sin embargo* Jesús quiere enfatizar lo del amor al enemigo; porque es el caso más evidente de la gratuidad del amor. Cuando amamos al enemigo nuestro amor se asemeja más al amor de Dios.

Nosotros siendo enemigos de Dios por el pecado, **Él nos amó siendo nosotros pecadores.**

Cuando el hombre ama a su enemigo está "obrando a lo divino"

**Punto 1969:**

**La Ley nueva *practica los actos de la religión: la limosna, la oración y el ayuno,* ordenándolos al "Padre [...] que ve en lo secreto", por oposición al deseo "de ser visto por los hombres" (cf Mt 6, 1-6; 16-18).**

Otro de los "secretos" de Jesús, otra "calve" del nuevo testamento en esa plenitud de la revelación. Viene a ser como la "prueba del algodón" para que podamos ver si nuestra moralidad es auténtica o no es auténtica:

*Las cosas que hago ¿para que las vean los demás? o ¿las hago para que la vea Dios Padre?*

Y es muy importante que nos sinceremos en esto, y que podamos descubrir que nos falta mucha motivación.

Porque no solo nos gusta "obrar bien", sino que los "sepan los demás".

Se lee en algunos sitios: "Retablo donado por ..."; ¿Lo habría donado igual si no se supiera?.

Jesús dijo: "*Que no se entere la mano derecha de lo que hace la izquierda*".

Es que cuando metemos en la escena los "ojos de los demás", muchas cosas comienzan a estropearse.

Por eso Jesús insiste tanto: "*Tu haz las cosas en lo secreto, y tu Padre que ve en lo secreto te lo recompensara*".

Mateo 6, 1-6. 16-18:

- 1 *«Cuidad de no practicar vuestra justicia delante de los hombres para ser vistos por ellos; de lo contrario no tendréis recompensa de vuestro Padre celestial.*
- 2 *Por tanto, cuando hagais limosna, no lo vayais trompeteando por delante como hacen los hipócritas en las sinagogas y por las calles, con el fin de ser honrados por los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 3 *Tú, en cambio, cuando hagais limosna, que no sepa tu mano izquierda lo que hace tu derecha;*
- 4 *así tu limosna quedará en secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*
- 5 *«Y cuando oréis, no seáis como los hipócritas, que gustan de orar en las sinagogas y en las esquinas de las plazas bien plantados para ser vistos de los hombres; en verdad os digo que ya reciben su paga.*

- 6 *Tú, en cambio, cuando vayas a orar, "entra en tu aposento y, después de cerrar la puerta, ora" a tu Padre, que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*
- 16 *«Cuando ayunéis, no pongáis cara triste, como los hipócritas, que desfiguran su rostro para que los hombres vean que ayunan; en verdad os digo que ya reciben su paga.*
- 17 *Tú, en cambio, cuando ayunes, perfuma tu cabeza y lava tu rostro,*
- 18 *para que tu ayuno sea visto, no por los hombres, sino por tu Padre que está allí, en lo secreto; y tu Padre, que ve en lo secreto, te recompensará.*

Dios conoce la intencionalidad de tu corazón, pero ten cuidado de no meter las "cámaras de todo el mundo". Es curioso que nos cueste mucho ser nosotros mismos cuando nos están observando otros. Ese refrán que dice:

***Ama como si nunca te hubiesen herido  
Y actúa como si nadie te estuviese viendo.***

Un detalle: cuando estamos hablando por teléfono con una persona, podemos saber si esa persona está sola o acompañada.

Santo Tomas Moro tenía la virtud de que a pesar de tener tanta gente que lo miraba por ser canciller del reino de Inglaterra, no le condicionaba, sino que el actuaba en presencia de Dios.

En la película que cuenta su historia: "*Un hombre para la eternidad*"; hay una escena donde un discípulo de Tomas Moro –Richard- que es muy vanidoso, quiere que Tomas le recomiende para prosperar en la corte, a lo que Tomas le recomienda que podría ser un buen maestro en la escuela; a lo que Richard le replica: "pero siendo maestro quien se iba a enterar de mi trabajo"; y Tomas le contesta: **Se enteraría Dios, que es un buen público**"

Es la mejor forma de contrarrestar esa presión que sentimos por sentirnos observados por los demás es **sentirte en presencia de Dios.**

Termina este punto:

**Su oración es el Padre Nuestro (Mt 6, 9-13).**

No vamos a meternos en profundidad en el "Padre nuestro", porque este catecismo, en la cuarta parte reserva la explicación del Padre nuestro punto por punto y en profundidad.

Dice que la oración de la nueva ley es el Padre nuestro, porque no es una "oración más", porque en ella se nos enseña a rezar.

Es fácil ver, viendo como reza uno, si está en el antiguo o en el nuevo testamento.

La oración que Jesús nos enseña pone plena confianza en la voluntad de Dios.

En los tres primeros mandamientos están referidos a la relación para con Dios:

- amaras a Dios sobre todas las cosas.
- no tomaras el nombre de Dios en vano.
- santificaras las fiestas.

Algo así pasa con el Padre nuestro:

- santificado sea tu nombre

- venga a nosotros tu reino
- hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Las tres primeras peticiones, de las siete peticiones que tiene el Padre nuestro, hacen referencia a nuestra relación con Dios.

Es un insistir en que a "Dios no nos podemos dirigir bien a Él, si **no partimos de una plena confianza en su voluntad:**

- que Dios sea amado.**
- que Dios sea conocido**
- que se haga su voluntad.**

A Dios uno se acerca de esta manera. Porque cuando uno se acerca a Dios diciéndole lo que tiene que hacer, y protestando porque no ha hecho lo que yo esperaba... etc.

Porque después de rezar el padre nuestro empezando con las tres peticiones ya podemos continuar con el resto:

- danos hoy nuestro pan de cada día
- perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.
- no nos dejes caer en tentación
- líbranos del mal.

Lo dejamos aquí.